

# Funeral (Lluís Companys, 1)

Clara De la Torre Fernández

Las ramas tiemblan  
En el cielo  
Como la tinta.

Hay un cielo grueso de lentas nubes grises. Amanece. Sobre el polvo solitario de la noche flota el nuevo polvo de la piedra.

Están echando abajo los juzgados.

La bombilla naranja de la excavadora  
Como un cirio recorre todas las fracturas.  
Entra. Asiente al duelo de la penumbra. Pasa.

Emerge difuso un brazo amarillo. Despellejado, alza  
y gira los huesos de hierro.  
Se tensan un momento los nervios cableados.  
Un pistón ahogado agacha  
y gira la gran masa:  
uñas sucias de acero, como mandíbulas.  
Una cabeza entera de crueldad mecánica que gira y  
desgarra la malla verde.  
Arranca el grito mudo de los nudos rotos.  
Detrás calla el blanco muro.  
Ahora, penetra por una ventana y embiste  
una esquina.

Espacio reducido a piedra. Ya no hay  
vacío: Todo es la tierra,  
después del polvo frío  
De la fría caída.

Aquí yace su aire envejecido.

El cielo asiste impasible. La luz de la excavadora sigue alumbrando, delante y detrás  
de los escombros, los troncos de los árboles.

Las ramas se secan  
En el cielo  
Como la tinta.

